

fancia ó pubertad, que avergonzáran en su saber á
la juventud mas ilustrada, á no haberse observado, que
quando así sucede en realidad, de ordinario se deben des-
graciadamente estos prodigios, ó á enfermedades origina-
rias, ó á las que hizo contraer este agigantado proyeuto.

Mas frecuente de lo que combiniere la ma-
nía, ó tener empeño de hacer aprender sin inteli-
gencia; los pensamientos indicadores pueden contribuir,
explanandolos á los Maestros con ilustrado discernimi-
ento, para que en el desempeño del noble encargo
que les está encomendado, exijan de los Discipulos
lo que sus edades y respectiva aptitud permitieren,
pero con prudencia, y mañoso arte: absteniendose
de violentar los fueros de la naturaleza, y aplicando su
atencion á distinguir siempre lo que fuere obra de
ella para moderarla, ó de la malicia y vanamente,
para reprimirla con juiciosa severidad.

Esta conducta sobre ser indispensable, non-
xará además su personas: dará notables creces á
su reputacion: y les aproximará á aquel medio
prudente tan necesario en su empresa, para no